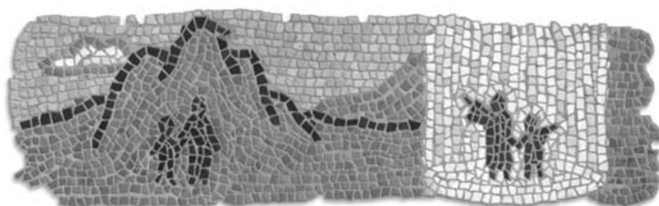
Lección 10 *Para el 3 de diciembre de 2011*

Los dos pactos



Sábado 26 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 4:21-31; Génesis 1:28; 2:2, 3; 3:15; 15:1-6; Éxodo 6:2-8; 19:3-6.

PARA MEMORIZAR:

"Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre" (Gál. 4:26).

LOS QUE RECHAZAN LA AUTORIDAD del Antiguo Testamento ven la Ley como inconsistente con el evangelio. Llegan a la conclusión de que el pacto del Sinaí representa un tiempo en que la salvación estaba basada en la obediencia a la Ley. Ellos dicen que, como el pueblo dejó de vivir a la altura de las demandas de la Ley, Dios introdujo un nuevo pacto de gracia por los méritos de Jesucristo. Así, ven un pacto antiguo, basado en la Ley; y uno nuevo, basado en la gracia.

Pero este concepto, aunque difundido, es erróneo. La salvación nunca fue por la obediencia a la Ley; el judaísmo bíblico, desde el principio, siempre fue una religión de gracia. El legalismo que Pablo confrontaba en Galacia era una perversión no solo del cristianismo sino también del Antiguo Testamento mismo. Los dos pactos representan dos maneras diferentes de relacionarse con Dios, desde Caín y Abel. El antiguo pacto representa a los que, como Caín, erróneamente dependen de su propia obediencia para agradar a Dios; el nuevo pacto representa a quienes, como Abel, dependen enteramente de la gracia de Dios, quien hará lo que ha prometido.

LO BÁSICO DE LOS PACTOS

Muchos consideran la interpretación que da Pablo de la historia de Israel en Gálatas 4:21 al 31 como el pasaje más difícil en su carta. Su argumento es muy complejo, y requiere mucho conocimiento de las personas y los eventos del Antiguo Testamento. El primer paso para entender este pasaje es tener una comprensión básica de un concepto del Antiguo Testamento que es central en el argumento de Pablo: el pacto.

La palabra hebrea para "pacto" es *berit*. Aparece casi trescientas veces y se refiere a un contrato vinculante, un acuerdo o tratado. Por miles de años, los pactos ayudaron a definir las relaciones entre las personas y las naciones en el antiguo Cercano Oriente. Los pactos a menudo involucraban la matanza de animales como parte del proceso de hacer (literalmente "cortar") un pacto. La muerte de animales simbolizaba lo que sucedería a la parte que no cumpliera las promesas y las obligaciones del pacto.

"Desde Adán hasta Jesús, Dios trató con la humanidad por medio de una serie de promesas de pactos que se centraban en un Redentor venidero y que culminaron con el pacto davídico (Gén. 12:2, 3; 2 Sam. 7:12-17; Isa. 11). A Israel en el cautiverio babilónico, Dios le prometió un "nuevo pacto" más efectivo (Jer. 31:31-34), en relación con la venida del Mesías descendiente de David (Eze. 36:26-28; 37:22-28)" (Hans K. LaRondelle, *Our Creator Redeemer*, p. 4).

¿Cuál fue la base del pacto original de Dios con Adán en el Edén antes del pecado? Gén. 1:28; 2:2, 3, 15-17.

___

___

___

Aunque el matrimonio, el trabajo físico y el sábado fueron parte del pacto en la creación, su punto focal principal era el mandato de Dios de no comer el fruto prohibido. La naturaleza básica del pacto era "¡obedece, y vive!" Eso era posible, pues el hombre fue creado en armonía con Dios. La obediencia era la inclinación natural de la humanidad; pero, Adán y Eva eligieron hacer lo que no era natural. Con ese acto, rompieron el pacto de la creación e hicieron que sus términos fueran imposibles para los seres humanos, ahora corrompidos por el pecado. Dios tenía que encontrar cómo restaurar las relaciones que Adán y Eva habían perdido. Lo hizo con un pacto de gracia basado en la promesa de un Salvador (Gén. 3:15).

Lee, en Génesis 3:15, la primera promesa del evangelio en la Biblia. ¿Dónde ves aquí un indicio de la esperanza que tenemos en Cristo?

EL PACTO CON ABRAM

¿Qué promesas hizo Dios a Abram en Génesis 12:1 al 5? ¿Cuál fue la respuesta de Abram?

Las promesas dadas a Abram son uno de los pasajes más poderosos del Antiguo Testamento. Todas hablan de la gracia de Dios. Las promesas las hizo Dios, no Abram. Él no hizo nada para merecer el favor de Dios, ni hay indicios de que Dios y Abram llegaran juntos a este acuerdo. Dios hizo todas las promesas. Pero Abram es llamado a tener fe en ellas, no una "fe" débil, sino la fe que se manifestó al dejar a su familia (a los 65 años) y salir a la tierra que Dios le había prometido.

"Con la 'bendición' pronunciada sobre Abram y, por su medio, a toda la humanidad, el Creador renovó su propósito redentor. Él había 'bendecido' a Adán y a Eva en el Paraíso (Gén. 1:28; 5:2), y luego 'bendijo a Noé y a sus hijos' después del Diluvio (9:1). Así, Dios hizo claras sus promesas anteriores de un Redentor que rescataría a la humanidad, destruiría el mal, y restauraría el Paraíso (Gén. 3:15)" (LaRondelle, *ibíd.*, pp. 22, 23).

Después de diez años de esperar al hijo prometido, ¿qué dudas tuvo Abram? Gén. 15:1-6.

A veces vemos a Abram como el hombre de fe que nunca tuvo dudas o preguntas. Pero las Escrituras presentan un cuadro diferente. Abram creyó, pero también tuvo preguntas por el camino. Su fe fue creciendo. Como el padre del relato de Marcos 9:24, Abram le dijo a Dios: "Creo, ayuda mi incredulidad" (Gén. 15:8). Como respuesta, Dios le dio la certeza de su promesa al entrar en un pacto con él (Gén. 15:7-18). Esto sorprende no solo porque Dios hace un pacto con Abram, sino también por la condescendencia de Dios para hacerlo. Los gobernantes, en el antiguo Cercano Oriente, esquivaban la idea de hacer promesas a sus siervos; pero Dios no solo dio su palabra, sino también, al pasar simbólicamente por entre los trozos del animal sacrificado, comprometía su vida en ello: Jesús dio su vida en el Calvario para que esta promesa fuera una realidad.

¿En qué áreas has ejercido tu fe y creído en lo que parecía imposible? ¿Cómo puedes seguir aferrándote a ella, no importa qué ocurra?

ABRAHAM, SARA Y AGAR

¿Por qué Pablo habla con cierto menosprecio del incidente con Agar? Gál. 4:21-31; Gén. 16. ¿Qué punto vital de la salvación planteó Pablo con esta historia?

La historia de Agar se relaciona con el fracaso de la fe de Abraham en cuanto a creer en la promesa de Dios. Agar, una esclava egipcia, tal vez llegó a ser posesión de él como uno de los regalos que le dio el faraón a cambio de Sara, un evento asociado con el primer acto de incredulidad de Abraham (Gén. 12:11-16).

Después de esperar al hijo prometido durante diez años, Abraham y Sara no tenían hijos. Pensaron ayudar a Dios, y Sara le dio Agar a su esposo como concubina. Aunque nos resulte extraño hoy, el plan de Sara estaba de acuerdo con la costumbre antigua: una esclava podía servir como madre sustituta para su ama estéril. Así, Sara podría contar como hijo suyo a cualquier niño que naciera de esa unión. El plan resultó en un hijo, pero no era el hijo prometido.

Tenemos aquí un ejemplo de cómo, cuando se enfrentan circunstancias difíciles, aun un gran hombre de Dios decayó en su fe. En Génesis 17:18 y 19, Abraham suplicó que Ismael fuera aceptado por Dios como su heredero; pero Dios rechazó la oferta. El único elemento "milagroso" en el nacimiento de Ismael ¡fue la disposición de Sara de compartir su esposo con otra mujer! Si Abraham hubiera confiado en la promesa de Dios en vez de permitir que las circunstancias superaran esa confianza, nada de esto habría sucedido, y se hubiera evitado mucho dolor.

Contrasta el nacimiento de Ismael con el de Isaac: Gén. 17:15-19; 18:10-13; Heb. 11:11, 12. ¿Por qué estas circunstancias demandaron tanta fe de Abraham y Sara?

¿De qué maneras tu falta de fe en las promesas de Dios te provocaron algún dolor? ¿Cómo puedes aprender de estos errores a creerle a Dios, no importa qué suceda? ¿Qué elecciones puedes hacer para confiar en las promesas de Dios?

AGAR Y EL MONTE SINAÍ (Gál. 4:21-31)

¿Qué relación de pacto quería tener Dios con su pueblo en el Sinaí? ¿Qué semejanzas tiene con la promesa de Dios a Abraham? Éxo. 6:2-8; 19:3-6; Deut. 32:10-12.

Dios deseaba tener la misma relación de pacto con los hijos de Israel que él había tenido con Abraham. Existen semejanzas entre las palabras de Dios a Abraham en Génesis 12:1 al 3 y a Moisés en Éxodo 19. Dios enfatizó lo que él haría por su pueblo. No les pidió nada para darles sus bendiciones; pero ellos debían ser obedientes como respuesta a esas bendiciones. Las palabras "dar oídos" y "guardar", en Éxodo 19:5, literalmente significan "escuchar". Las palabras de Dios no implicaban justificación por obras, sino que Israel tuviera la misma fe que caracterizó a Abraham (¡por lo menos la mayor parte del tiempo!).

Si la relación que Dios ofreció a Israel en el Sinaí es similar a la dada a Abraham, ¿por qué Pablo identifica el monte Sinaí con la experiencia de Agar? Éxo. 19:7-25; Heb. 8:6, 7.

El pacto en el Sinaí señalaba la pecaminosidad de la humanidad y su remedio: la abundante gracia de Dios, simbolizada en los servicios del Santuario. El problema con el pacto del Sinaí no fue la parte de Dios sino las promesas defectuosas del pueblo (Heb. 8:6). En vez de responder con humildad y fe, lo hicieron con confianza propia. "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos" (Éxo. 19:8). Después de ser esclavos en Egipto por cuatrocientos años, no tenían idea de la majestad de Dios ni de su propia pecaminosidad. Así como Abraham y Sara trataron de ayudar a Dios, los israelitas transformaron el pacto de gracia de Dios en uno de obras. Agar simboliza al Sinaí porque ambos revelan los intentos humanos de salvación por obras.

Pablo no afirma que la ley dada en el Sinaí era mala ni que estaba abolida. Está preocupado por una actitud legalista. "En lugar de servir para convencerlos de la absoluta imposibilidad de agradar a Dios guardando la Ley, esta fomentó en ellos una dependencia propia para agradar a Dios. Así, la Ley no sirvió para que la gracia condujera a los judaizantes a Cristo. En cambio, los excluía de Cristo" (O. Palmer Robertson, *The Christ of the Covenants*, p. 181).

ISMAEL E ISAAC HOY

El breve esbozo de la historia de Israel que hizo Pablo pretendía contrarrestar los argumentos de sus adversarios que alegaban que ellos eran los verdaderos descendientes de Abraham y que Jerusalén –el centro del cristianismo judío y de la Ley– era su madre. Según ellos, los gentiles eran ilegítimos. Si querían llegar a ser seguidores de Cristo, tenían primero que ser hijos de Abraham sometiéndose a la ley de la circuncisión.

Pablo dice que es lo opuesto. Los legalistas no son hijos de Abraham, sino que son hijos ilegítimos, como Ismael. Al confiar en la circuncisión, estaban dependiendo de "la carne", como hizo Sara con Agar y como hicieron los israelitas con la Ley de Dios en el Sinaí. Los creyentes gentiles eran los hijos de Abraham, no por descendencia natural sino, como Isaac, sobrenatural. "Como Isaac, eran el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham [...]; como Isaac, su nacimiento a la libertad era el efecto de la gracia divina; como Isaac, pertenecían al pilar del pacto de la promesa" (James D. G. Dunn, *The Epistle to the Galatians*, p. 256).

¿Qué afrontarán los verdaderos descendientes de Abraham en este mundo? Gál. 4:28-31; Gén. 21:8-12.

Ser el hijo prometido le trajo a Isaac bendiciones, pero también oposición y persecución. Con referencia a la persecución, Pablo recuerda la ceremonia que se registra en Génesis 21:8 al 10, donde Isaac recibe honor e Ismael parece burlarse de él. La palabra hebrea que aparece en Génesis 21:9 significa "reírse", pero la reacción de Sara sugiere que Ismael estaba ridiculizando a Isaac. Aunque la conducta de Ismael no sería importante para nosotros hoy, revela la hostilidad involucrada cuando estaba en juego la primogenitura. Muchos gobernantes de la antigüedad trataron de asegurar su posición eliminando los rivales potenciales, incluyendo hermanos (Juec. 9:1-6). Aunque Isaac enfrentó oposición, también gozó de muchos privilegios por ser el heredero de su padre.

Como descendientes espirituales de Isaac, no debemos sorprendernos si sufrimos dificultades y oposición, aun de dentro de la familia de la iglesia.

¿De qué modos has sufrido persecución, por causa de tu fe? ¿Podrías ser culpable de perseguir a otros por su fe?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "La Ley y los dos pactos", *Patriarcas y profetas*, pp. 378-390.

"Pero si el pacto confirmado a Abraham contenía la promesa de la redención, ¿por qué se hizo otro pacto en el Sinaí? Durante su servidumbre, el pueblo había perdido en alto grado el conocimiento de Dios y de los principios del pacto de Abraham. [...]

"Dios los llevó al Sinaí, manifestó allí su gloria; les dio la Ley, con la promesa de guardar bendiciones siempre que obedecieran: 'Ahora pues, si dieres oído a mi voz, y guardareis mi pacto [...] vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa' (Éxo. 19:5, 6). Los israelitas no percibían la pecaminosidad de su propio corazón, y no comprendían que sin Cristo les era imposible guardar la Ley de Dios; y, con excesiva premura, concertaron su pacto con Dios. [...] Sin embargo, apenas unas pocas semanas después, quebrantaron su pacto con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida. No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que ya habían roto; y entonces, viendo su pecaminosidad y su necesidad de perdón, llegaron a sentir la necesidad del Salvador revelado en el pacto de Abraham y simbolizado en los sacrificios. De manera que, mediante la fe y el amor, se vincularon con Dios como su libertador de la esclavitud del pecado. Ya estaban capacitados para apreciar las bendiciones del nuevo pacto" (*PP* 388, 389).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Es tu caminar con Dios más del tipo del "pacto antiguo" o del "pacto nuevo"? ¿Cómo puedes distinguir la diferencia?
2. ¿Cuáles son algunos de los problemas en tu iglesia local que están produciendo tensión en el cuerpo? ¿Cómo se los está resolviendo? Aunque te pudieras encontrar como víctima de "persecución", ¿cómo puedes estar seguro, además, de no estar causando persecución? ¿Dónde está esa línea delgada que los separa? (Ver también Mat. 18:15-17.)
3. ¿Cuántas veces prometiste a Dios no hacer esto o aquello, solo para terminar haciéndolo? ¿De qué manera este hecho triste te ayuda a comprender el significado de la gracia?

Resumen: Las historias de Agar, Ismael y los hijos de Israel en el Sinaí ilustran la necedad de tratar de depender de nuestros propios esfuerzos para realizar lo que Dios ha prometido. Este método de justicia propia se conoce como el antiguo pacto. El nuevo pacto es el pacto eterno de gracia establecido primero con Adán y Eva después del pecado, renovado a Abraham y cumplido finalmente en Cristo.